

**La estructura del evangelio de Dios:
la justicia de Dios, la vida de Cristo y la fe de los creyentes**

Lectura bíblica: Ro. 1:16-17; 3:22; 5:1-11; 10:17; He. 11:1; 12:1-2a

- I. La palabra clave en cuanto al evangelio de Dios en Romanos y la pancarta de la economía eterna de Dios es Romanos 1:17, que revela la estructura del evangelio de Dios: “el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.**
- II. La justicia de Dios es el procedimiento de la salvación que Dios efectúa en el aspecto jurídico—vs. 16-17:**
 - A. Dios no puede perdonar a personas pecaminosas sin cumplir las exigencias de Su justicia (Sal. 103:6-7); según Su justicia, “el alma que peque, ésa morirá” (Ez. 18:4), y “la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23):
 1. Cristo murió una muerte vicaria en calidad de Sustituto de los pecadores, una muerte que fue legítima conforme a la ley de Dios y fue reconocida y aprobada por Dios según la ley—Is. 53:5-6; 2 Co. 5:21; Mt. 27:45-46.
 2. Cristo, el Justo, fue juzgado por nosotros, los injustos, por el Dios justo conforme a Su justicia para que Cristo quitara la barrera representada por nuestros pecados y nos llevara a Dios, haciendo así de nosotros la justicia de Dios en Él—1 P. 3:18; 2 Co. 5:21.
 3. En la cruz Jesús fue hecho pecado por nosotros, condenó al pecado en la carne y al morir a nuestro favor cumplió toda la justicia de Dios; ahora, por causa de Su justicia, Dios tiene que perdonarnos—v. 21; Ro. 8:3, 10; Jn. 19:30.
 - B. Debido a que Dios está obligado por Su justicia a perdonarnos, la justicia es el poder de la salvación de Dios y el fundamento incommovible de nuestra salvación—Ro. 1:16-17:
 1. Nuestra experiencia de Cristo descansa sobre el fundamento de la justicia de Dios, la cual es el fundamento sólido, firme e incommovible de Su trono (Sal. 89:14) y la base sobre la cual Su reino es edificado (Ro. 14:17).
 2. Dios ha hecho que Cristo muriera por nosotros, Él ha reconocido la muerte de Cristo como el pago completo por nuestra deuda de pecados, y el Cristo resucitado y ascendido que está sentado a la diestra de Dios es el “recibo” de este pago—4:24-25.
 3. Por lo que, cada vez que reclamemos la sangre de Jesús y apelemos a la justicia de Dios, Él no tiene otra alternativa que perdonarnos—1 Jn. 1:9; *Himnos*, #466.
 - C. La vida es la meta para la cual Dios nos salvó; así que, la justificación es “de vida”; por medio de la justificación, hemos alcanzado el nivel de la justicia de Dios y estamos a la par con ella, de modo que ahora Él puede impartir Su vida en nosotros—Ro. 5:18.
- III. La vida de Cristo es el propósito de la salvación que Dios efectúa en el aspecto orgánico—v. 10:**
 - A. El resultado de nuestra justificación es disfrutar plenamente a Dios en Cristo como nuestra vida; en la salvación orgánica que Dios efectúa disfrutamos amor, gracia, paz, esperanza, vida, gloria, al Espíritu Santo, a Cristo y a Dios mismo—vs. 1-11.
 - B. La vida salvadora de Cristo logra la meta orgánica de la salvación dinámica de Dios de la siguiente manera—v. 10:
 1. Fuimos justificados por Dios en Cristo, quien es la justicia de Dios para nosotros, a fin de que vivamos en esta vida delante de Dios—1:17.
 2. Esta vida hace que los creyentes que han sido justificados por Dios sean los muchos hijos de Dios (8:14; He. 2:10), quienes son los muchos hermanos de Cristo (Ro. 8:29) por medio de la regeneración (1 P. 1:3) mediante el Espíritu de vida (Ro. 8:2) con la vida de Dios, la cual produce y se multiplica.

3. Esta vida es impartida en los creyentes moribundos a fin de que en Cristo crezcan de la muerte a la madurez—v. 11.
4. El Cristo que mora en los creyentes se mueve en ellos por el Espíritu de vida a fin de que disfruten de la vida de Cristo junto con su paz—vs. 5-6.
5. Esta vida nos santifica con la naturaleza santa de Dios, el elemento santo—6:19-20.
6. Esta vida nos renueva mediante el Espíritu de vida, con base en el lavamiento de la regeneración, del viejo elemento de nuestro viejo hombre y nos introduce en la nueva constitución de nuestro nuevo hombre—12:2b; Tit. 3:5.
7. Esta vida nos transforma de forma metabólica mediante el Espíritu de vida con el elemento de la vida divina de Cristo, de nuestra vieja constitución a una nueva constitución, a fin de edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—Ro. 12:2b, 5; 2 Co. 3:18.
8. Esta vida nos conforma a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, para que lleguemos a ser Dios-hombres plenamente maduros a fin de expresar al Dios Triuno—Ro. 8:29.
9. Esta vida nos glorifica mediante la redención de nuestro cuerpo a fin de que entremos en la libertad de la gloria y en nuestra plena filiación—vs. 21, 23, 30.
10. Esta vida nos hace reinar como reyes sobre Satanás, el pecado y la muerte—5:17, 21.
11. Todos los diez puntos anteriormente mencionados tienen como meta que se produzca y edifique el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual se expresa como las iglesias locales; de esto tratan los últimos cinco capítulos del libro de Romanos.

IV. La fe de los creyentes es lo que le da sustantividad a la salvación de Dios en el aspecto práctico—He. 11:1:

- A. La fe de los creyentes realmente no es su propia fe, sino Cristo mismo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 1:12; 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1.
- B. Creer en Cristo es el aprecio que sentimos por Él, como reacción al haber sido atraídos por Él—Ro. 10:17; He. 12:1-2a; cfr. Hch. 14:27.
- C. La fe proviene de oír la palabra; cuando acudimos a la Palabra viva (Cristo) en la palabra escrita (la Biblia), Él llega a ser la palabra aplicada (el Espíritu) de fe para nosotros—Ro. 10:8, 17; Gá. 3:2; cfr. He. 3:12.
- D. Cuando el hombre escucha a Cristo, le conoce, le aprecia y lo valora, Él hace que la fe sea generada en el hombre, llegando a ser la fe en el hombre que lo capacita para creer en Él—12:2a; Ro. 10:17; Gá. 3:2, 5; 5:6.
- E. La fe consiste en creer que Dios es y que nosotros no somos; Él debe ser el Único, la Persona única, en todo, y nosotros debemos ser nada en todo—He. 11:1, 5-6.
- F. Nosotros, los creyentes, vivimos por fe e infundimos a Cristo como fe en otros al ejercitar nuestro espíritu de fe (2 Co. 4:13; Ro. 10:14-17; Hch. 26:22-29), de modo que ellos sean introducidos en las siguientes relaciones orgánicas con Cristo para Su propósito:
 1. Cristo es el olivo cultivado y la vid, y nosotros somos Sus ramas—Ro. 11:17, 24; Jn. 15:1-8.
 2. Cristo es la Cabeza, y nosotros somos Sus miembros—1 Co. 12:12, 27.
 3. Cristo es el aliento de vida, el agua de vida y el pan de vida, y nosotros somos quienes le inhalan, le beben y le comen—Jn. 20:22; 4:10, 14; 7:37-39a; 6:35, 51-63, 68.
 4. Cristo es el Novio, y nosotros somos Su novia—3:29-30; 2 Co. 11:2-3.
- G. La fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por lo que, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe—Mt. 17:20; 19:26.
- H. El gran poder irreprimible e ilimitado de la fe motiva a miles a padecer por el Señor, a arriesgar sus vidas y a llegar a ser enviados vencedores y mártires que propagan el evangelio de la economía eterna de Dios hasta lo último de la tierra—Lc. 18:8; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4, 11-12; Mt. 24:14; Hch. 1:8.